

Presentación

Mauricio Zabalgoitia Herrera

Este libro forma parte de un proyecto de investigación que tuve el placer de desarrollar en el Instituto Ibero-Americano en Berlín (IAI), con el apoyo de la Fundación Alexander von Humboldt, durante algo más de año y medio. El título, “Fantasmas del imperio: sujetos y redes de masculinidad, deseo y mitopolítica hispánicos”, adelantaba ya una serie de inquietudes relacionadas con las versiones de masculinidad dominantes que se pusieron en marcha a partir de la pérdida de las principales posesiones en América y hasta el llamado “desastre del 98”. Asimismo, establecía cuestionamientos en cuanto a las posibles formas de conciencia imperial, vigentes en la metrópoli, sobre todo en cuanto a la idea que España tenía sobre sí frente a los fantasmas de su pasado y presente coloniales.

Durante el desarrollo de este trabajo, del cual derivaron cursos, ponencias, artículos y encuentros académicos, se organizó un taller que resultó esencial para perfilar la labor. En este evento, que coordiné junto con Friedhelm-Schmidt Welle (IAI), participaron especialistas en género, masculinidades, historia y literatura, y se terminó por perfilar un universo abiertamente transdisciplinar como base fundamental del trabajo. Bajo el título “Masculinidad e imperialismo en la cultura española del siglo XIX”, durante dos días (19 y 20 de octubre de 2015), en el IAI estuvimos discutiendo acerca de esas formas de conciencia imperial, de una diversidad de construcciones y prácticas de masculinidad, además de entrecruzamientos entre textos de la historia, la literatura y géneros híbridos como la literatura de viajes. De las intervenciones ahí presentadas es que surge la idea del presente libro como un espacio abierto a otras geografías, disciplinas y puntos de vista ligados a los modos de ser hombre, y sus peligros y poderes en la España de cambio de siglo, así como en otras latitudes “hispánicas”.

Bajo esta lógica dinámica se invitó a una diversidad de plumas, que desde una variedad de frentes teóricos y metodológicos, así como de tradiciones académicas, habían venido incorporando los cada vez más nutridos estudios de masculinidades en una amplia gama de enfoques, objetos de estudio y debates. De este modo, el libro que se presenta a continuación reúne trabajos sobre textos de la historia, la literatura y la cultura popular

desde una fértil confluencia de quehaceres ligados a la historiografía, los estudios de género, culturales y literarios, el feminismo y, principalmente, una zona común fijada en la crítica de lo humano y lo social desde la puesta del acento en las mencionadas masculinidades.

A este respecto, los estudios acerca de los hombres, la virilidad y una diversidad de construcciones ligadas a la masculinidad y el género, así como toda una serie de aspectos que van de lo social a lo cultural, no solo plantean nuevas cuestiones en fenómenos del presente, sino que dinamizan el estudio de momentos y geografías clave, como lo es el convulso XIX español. Ahora, es bien sabido que hablar de “una” cultura española del siglo XIX (y del “cambio de siglo”) es una cuestión que más que simplificar un trabajo de aproximación a fenómenos literarios, artísticos y culturales parece complicarlo. Se trata, finalmente, de un tiempo que se resiste a la síntesis, a la homogeneidad, al orden de un relato. Políticamente, el XIX se inicia con la ocupación francesa (1808), lo que causa el colapso de la monarquía española, y se cierra con el nombrado “desastre de 1898”, con la pérdida de Cuba y las colonias de ultramar que no habían llevado a cabo su emancipación en las primeras décadas del siglo. Entre estos acontecimientos mayúsculos están la Constitución de Cádiz, la restauración de Fernando VII, el inicio definitivo de la instauración del liberalismo, las ya nombradas independencias americanas y la guerra civil de 1833 –la llamada Carlista– que sitúa a los Borbones en el poder. Estos, con Isabel II, terminarán por exiliarse en la Revolución de 1868. De ahí vienen la instauración de la Primera República, en 1873, y la Restauración borbónica, en 1875, periodo llamada Sexenio Democrático y que causa una huella profunda en escritores e intelectuales. Finalmente, y antes del consabido “desastre”, están las guerras de Cuba y Filipinas, que desembocan en la guerra con Estados Unidos tras la invasión de las tres colonias, las dos citadas y Puerto Rico.

Sin embargo, esta es una versión política, social y acaso ideológica del XIX español que no deja de ser parcial en el sentido de lo poco que dice de una verdadera cultura española decimonónica y finisecular. Sobre todo, porque se trata, además, de un tiempo en el que se da una reconstrucción de lo masculino y lo femenino más o menos como los conocemos hasta ahora, y en el que, nos lo dicen todos sus textos, ante todo se negocian las características y límites de los sexos, y se estipulan sus funciones dentro de la sociedad, la vida, la política y la economía. Además, se llevan a cabo duras pugnas en la arena de lo cultural y sus discursos, desde las élites políticas

e ideológicas a la hora de construir versiones dominantes de masculinidad ante los peligros internos y externos a una España sedienta de cohesión.

Así, y en más de un modo, los textos aquí presentados insisten en cómo los movimientos políticos, administrativos e ideológicos de una España en su formación nacional definitiva más bien funcionaron como máscaras ante un territorio diverso, desigual y capaz de experimentar varios tiempos a la vez. En un lado, el tiempo de algunas ciudades en las que el ascenso burgués se suma a las nuevas pautas imperiales europeas y los requisitos del capitalismo global. En otro, el tiempo rural y cultural de comunidades con formas aún arcaicas de administración de la tierra, los bienes, la vida... Pero, sobre todo, con formas de identidad demasiado propias como para concebir una idea de hispanismo común. En el medio, enormes sectores —urbanos o rurales— con sus procesos de regulación de la modernización, y sus propias nociones de lo que significa ser hombre o mujer. Lugares con transformaciones profundas de acuerdo a la migración del campo a la ciudad, o de España a las antiguas colonias americanas y a Estados Unidos. En el fondo de este denso entramado, la pugna y dominación de los sexos, sus características, su género y funciones, de manera acaso irreplicable en la historia de los universos hispánicos; en el centro, una idea de hombría española que peligraba ante los vaivenes políticos y la puesta de España a la cola de la civilización occidental, de acuerdo a la nueva lógica imperial de potencias como Francia, Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos; y planeando en la memoria y las conciencias, por su parte, el imperio pasado y presente con sus fantasmas.

Así, el siglo XIX y el cambio al XX es un lapso atravesado por profundas renovaciones y modernizaciones en cuestiones de género. A este respecto, basta con acudir a la nutrida y dinámica literatura académica que ha surgido desde un fértil entrecruce de disciplinas en las últimas décadas, y que han venido a mostrar, a grandes rasgos, cómo las expresiones culturales decimonónicas se mueven, ante todo, bajo una notoria tensión de sexo/género. En este contexto, sin embargo, sobre quien más se ha preguntado es sobre las mujeres y lo femenino, acometiéndose una renovación sin precedentes de los modos sesgados y tradicionales de lectura de los ejercicios culturales y artísticos españoles y/o hispánicos. Pero podemos preguntar: en esta trama de negociaciones, ¿qué pasa con otros actores, sean femeninos, masculinos o, incluso, en funciones y categorías que superan estos límites? Dichos límites no son solo los de género, sino los de una nación que se escribe a la par que su literatura, historia y cultura, y que tiene

que lidiar con la decadencia imperial y adaptarse a una nueva versión del capitalismo. De ahí que los textos aquí reunidos incidan no solo en los espacios en los que posiciones y acciones confunden la realidad y la idea de España desde la dominación o las élites, sino que revelen espacios que surgen como esenciales desde prácticas no solo normativas de una idea de hombría española que debía salvaguardarse, sino de algunas silenciadas, alternativas en ocasiones, y que no pueden dejar de citar las experiencias e imaginarios de las antiguas posesiones americanas o las guerras en África.

El presente libro, entonces, se inicia con la sección “Masculinidades a estudio: reflejarse, vestirse, ser hombre”, en la que tres textos entretejen propuestas teóricas del estudio de las masculinidades con un repaso minucioso de algunos textos de la historia, la literatura y el mundo de las ideas español.

Dentro de este apartado, Nerea Aresti, en “La hombría perdida en el tiempo. Masculinidad y nación española a finales del siglo XIX”, acomete una completa lectura que desde un repaso histórico desemboca en las amenazas que planeaban, hacia finales del XIX, alrededor de la noción de hombría española. Estos peligros se encontraban ligados a la idea de nación y al papel que España iba teniendo en un nuevo entramado europeo y universal.

Por su parte, Collin McKinney presenta una traducción y actualización de un artículo que ha tenido una notoria incidencia en el estudio de los universos masculinos españoles. Se trata de: “Vestidos de negro: la indumentaria masculina del siglo XXI en España”, que fue publicado en inglés originalmente en *Letras Hispanas* (vol. 8, 2, 2012). En este trabajo se lleva a cabo un preciso repaso por las tensiones sociales y políticas de género, los vaivenes de las hegemonías masculinas y la institucionalización del traje negro como el ideal del caballero español en un mundo deslizado al consumo y la feminización.

En su texto “¿Carmen a través del estrecho? Imperialismo, género y nación española ante el espejo marroquí (c.1880-c.1909)”, Ferran Archilés provoca un retorno a las intenciones coloniales de la España de finales de siglo, reconstruyendo con esto un complejo entramado de reflejos de género y poder: los hombres españoles mirando a sus propios hombres, y a las mujeres y hombres del deseado Marruecos; y en el medio de esta confluencia surge la mítica figura de Carmen como síntoma que muestra cómo la crisis masculina en España es a la vez resultado y causa de una afección imperial.

En el apartado “Hombrias y géneros en disputa”, Beatriz Ferrús Antón, en “Modelos de masculinidad en Emilia Serrano de Wilson: *Almacén de señoritas, Las perlas del corazón, El mundo literario americano y América en el fin de siglo*”, retorna a las representativas obras de Emilia Serrano, baronesa de Wilson. Ferrús acomete una lectura que va desgajando las tensiones de género, y que muestra la consciencia de una española viajera y pionera en las letras, cuya noción de las masculinidades en diversos ámbitos de lo privado y lo público, y con los ojos puestos en los mundos transatlánticos, revela un mundo paradójico e inestable, aunque dinámico y en transformación.

Eva Copeland, con “¿Pero no ves que es marica? Maxi Rubín and Male Gender/Sexual Deviance in *Fortunata y Jacinta*”, acude a la célebre novela de Pérez Galdós para mostrar cómo la construcción de Maximiliano Rubín se basa en tipologías de desviación del modelo imperante de género, y en diálogo con textos médicos de la época y los imaginarios vigentes acerca de una “sexualidad popular”. Dichos desvíos dialogan con cuestiones ligadas a la nación, la clase social y la redefinición del universo de género en sí.

Begoña Cambolor Pandiella, a su vez, en “Masculinidad y feminidad en conflicto: el cuestionamiento de los roles de género en el fin de siglo a través de las autobiografías femeninas” lleva las discusiones de género, ya en el siglo que inicia, a un subgénero literario no canónico, y por tanto liberado de camisas de fuerza: el de las autobiografías femeninas. Estas se revelan como espacios destacados de reflexión y subversión de lo femenino y lo masculino. Asimismo, como lugares que muestran con certeza los pliegues de la dominación, así como el poder de la autoafirmación femenina en búsqueda de liberación y expresividad.

El apartado “Lo masculino atravesado: nación, enfermedad y religión” se abre con la propuesta de Ismael Souto Rumbo: “¿Ay, si en vez de santo fuera hombre...!': religión y masculinidad en *Nazarín* (1885)”. Aquí, una vez más la obra de Pérez Galdós es la instancia desde la cual se reflejan y descomponen a la vez tensiones de lo masculino en términos de clase, raza y, sobre todo, los discursos de lo religioso y del sacerdocio. De este modo, el utópico discurso de *Nazarín* es revisitado y contrapuesto a las líneas de fuerza vigentes en la España de fin de siglo, a la vez que a las posibilidades de un nuevo hombre español.

Isabel Clúa, por su parte, en “Oficio de tinieblas: decadencia, masculinidad y nación en *La procesión del Santo Entierro* (1914) de Antonio de

Hoyos y Vinent” lleva a cabo una lectura de la virilidad española como una estructura vulnerable y en peligro. A partir de un retorno a la reveladora novela de Hoyos y Vinent, la contaminación del cuerpo masculino/femenino, concebido como binomio en un mundo en tensión y crisis, establece pautas para comprender una nueva relación entre la nación, lo metropolitano y lo periférico.

En “Masculinidad subversiva en las guerras coloniales de España en el Rif: el hombre vulnerable frente al hombre soldado (1921-1927)” Gemma Torres Delgado acomete un repaso de un nuevo tiempo colonial para España, el del proyecto en Marruecos, para mostrar cómo la virilidad –desde la figura del héroe– y la vulnerabilidad se establecen como medida y metáfora de lo nacional y sus valores. A partir, entonces, de los testimonios de escritores y periodistas que sirvieron como soldados, se construye la imagen del hombre vulnerable como expresión de una masculinidad subversiva.

En un último apartado, “Masculinidades transatlánticas: imperialismos e hispanismos”, la idea de la “hombría en peligro” del universo hispánico es llevada a un espacio transatlántico en el que España y sus antiguas posesiones entran en procesos paradójicos de liberación e influencia. Así, en “La masculinidad en crisis: Don Juan Tenorio y el parto pesado del amor moderno en la Ciudad de México (1900-1910)”, Robert M. Buffington rastrea la mítica figura del Don Juan, sobre todo desde la célebre versión de Zorrilla, para mostrar cómo en la Ciudad de México de principios de siglo la medida de la crisis masculina se establece, sobre todo, desde reelaboraciones de los bienes más preciados de lo hispánico.

Por su parte, Alba del Pozo, en “Masculinidades y modernismo transatlántico en *Almas y cerebros* (1898) de Enrique Gómez Carrillo”, incide con una dinámica lectura en la esencial novela de Gómez Carrillo. Activando un punto de vista sensible a las encrucijadas finiseculares, reaviva la fundamental figura de un autor entre varios mundos y en cuya obra se rompe la lógica que asocia nación, masculinidad y salud desde una renovación del modernismo. La autora reivindica en la escritura del guatemalteco identidades desvirilizadas y patologizadas que se insertan en un marco cosmopolita sin precedentes, y que ponen en jaque los discursos médicos y de poder en Europa y España.

Finalmente, cierra el libro y este apartado el capítulo: “*Indiano caballero es don Dinero*. Los retornados en la negociación de los sexos y el capital en el XIX español”. Este texto representa un momento clave en el proyecto del que surge esta publicación. A grandes rasgos, trata acerca de una figura

fundamental y constante, aunque silenciada e instrumentalizada a lo largo del XIX español; un modo de masculinidad transatlántica con las huellas del imperio tatuadas irremediabilmente en su esencia: el indiano. Se acomete, así, una labor de reinterpretación de “los retornados” en expresiones de literatura popular y regional, así como en algunas de las grandes novelas del realismo/naturalismo. Y se teoriza en cuanto a cómo se utilizaron su virilidad y economía como elementos destacados en una reconfiguración de la España en construcción nacional y en un proceso tardío de modernización capitalista.

Berlín, verano de 2016